

ASCENSIÓN

No necesita alas tu ascensión.
Basta con haber sido visitado
por una transparencia sin tiempo ni espacio
en la que en único latido seas
sin saber nada de su origen,
sólo dispuesto a consumarte
en entrega fiel a su enigma
donde entera leas tu vida
sin despertar de su música más secreta.

ETERNIDAD

Doble era tu mirada
que nada veía
sin antes haber sido cegada
por el despertar de otra,
en cuya comunión
nombraba el misterio
que, en amor,
del mundo ambas separaba.
Jardín todavía sin memoria
amanecían así las primeras rosas,
donde tus ojos y los suyos
esgrafiaban, también por primera vez,
la belleza de dos corazones aún en niebla
que en doble sueño
temblaban en el firmamento
de su recién nacida eternidad.